

EL SENTIDO DE LA ARGENTINIDAD EN ALBERTO GERCHUNOFF

Silvia Trentalance de Kipreos

I. Introducción

Alberto Gerchunoff pertenece al grupo de escritores argentinos llamados del Centenario, que transitó por los caminos del Modernismo creado por Rubén Darío y que nutrió su espíritu con esa savia nueva para comunicarla a toda su vasta producción literaria y periodística.

Se inicia como escritor en un momento trascendente para la Argentina —en 1910, el año del Centenario— y lo hace con una obra de mucha delicadeza estilística, impregnada de emoción telúrica, que fue cordialmente acogida y reconocida por todos los intelectuales de su tiempo: nos referimos a *Los gauchos judíos*. Esta obra ejemplar, junto con otras —por ejemplo, *Montaraz*, de Martiniano Leguizamón; *El país de la selva*, de Ricardo Rojas; *La Australia argentina*, de Roberto Payró y *El diario de Gabriel Quiroga*, de Manuel Gálvez, para nombrar sólo algunas— inscribe dentro del primer período, cuando la literatura argentina comienza a reconocerse como literatura nacional.

Los gauchos judíos ofrece, a través de sus relatos, una imagen un tanto idealizada de la paulatina integración de los colonos judíos en estas latitudes, en busca de paz y de una tierra donde arraigarse; con ellos, sin duda, nacieron verdaderamente las primeras colonias agrícolas argentinas. Si bien es cierto que Payró le reprocha a Gerchunoff la idealización de los judíos de estampa —y por este motivo *Los gauchos judíos* “no puede ser leída como un documento histórico de la colonización agrícola, sino como su metáfora y paradigma”, según sostiene Leonardo Senkman¹— el propósito que fundamenta nuestro trabajo es el de reconocer de qué manera Alberto Gerchunoff incorpora la realidad de su país a su creación literaria [ensayo, novela o cuento] y cómo de esa realidad se desprende el sentido de la argentinidad, sobre el cual se han expresado en su momento Ricardo Rojas² y Eduardo Mallea³ respectivamente, que se impregnará en la totalidad de la producción de este polifacético escritor judeoargentino.

Tanto en sus manifestaciones literarias como en las periodísticas, Alberto Gerchunoff —“temible epigramático y poseedor de una conciencia democrática”, al decir de Giusti⁴— reflejó una permanente inquietud por los destinos de la Argentina como país de inmigración y a partir del Centenario, en forma constante, no dejó de expresarle su profunda gratitud. Esta postura de honda exaltación geórgica que sustenta Gerchunoff cuando

recuerda los primeros años de su vida campestre, despierta en aquellos lectores que se acercan a su obra por primera vez, el sentimiento de la argentinidad que pocos escritores han sabido transmitir como él. No podemos dejar de señalar este sentimiento desbordante de nuestro escritor hacia todo lo vinculado con su país de adopción, que siendo un inmigrante ruso de tradición judaica, llegado al puerto de Buenos Aires, pasando luego por Moisés Ville y Rajil, pudiera arraigarse sólidamente en sus raíces ancestrales, las de origen americano, y que de esa dualidad aparentemente incompatible, resultara un ser humano tan profundamente argentino. A propósito de esta característica que se da en Alberto Gerchunoff, León Dujovne expresa: "Con frecuencia se ha hablado de Gerchunoff como judío y argentino y se ha subrayado el modo afortunado en que en él, una y otra condición se asociaron orgánicamente. En verdad no pudo ser de otro modo y, en todo caso, ello no tiene nada de sorprendente. Los escritores judíos en distintos idiomas modernos, pertenecen a sus literaturas sin dejar de ser judíos"⁵. Así lo corrobora Alberto Gerchunoff al decir: "Bíblico labrador del campo, obrero de fábrica, o fuerte dominador del comercio, no cambiará su condición de argentino. La Argentina es la Palestina para el israelita, pues la tierra de Promisión, en el sentido estricto de la Escritura, es la tierra de la Libertad. Yo no aspiro a cantar únicamente la vida judía; soy ante todo argentino y mi carácter de tal orienta mi existencia de hombre de letras"⁶.

II. El sentido de la argentinidad

¿De qué manera se manifiesta en las obras de Alberto Gerchunoff, seleccionadas para el presente trabajo, el sentido de la argentinidad que proclamaran Ricardo Rojas en *Eurindia* —ensayo de estética sobre las culturas americanas— y Eduardo Mallea en *Historia de una pasión argentina*?

En principio, es conveniente desarrollar el concepto de argentinidad que desarrollan Rojas y Mallea en sus respectivas obras, para luego reconocerlo en la producción literaria de nuestro escritor entrerriano.

Ricardo Rojas es, entre los críticos argentinos de su época, uno de los pocos investigadores que afrontó una tarea de tal envergadura como lo fue su *Historia de la literatura argentina* (1917). Su intento fue válido —comenta Giusti— porque ofrece una unidad orgánica frente a los estudios fragmentarios y dispersos que se realizaron durante esa época y además es "útil el cuadro donde el historiador compuso y correlacionó las manifestaciones culturales y literarias argentinas y los factores ponderables que las han determinado"⁷. La crítica adversa que se formuló sobre su historia se apoya en varios aspectos: por no haber incluido en la obra escritores vivientes o porque no tuvo suficiente objetividad para tratar a los autores contemporáneos, "frente a los cuales no siempre atina a deponer sus pasiones, aun en la mera tarea de reseñar y catalogar"⁸.

Para explicar el sentimiento de la argentinidad, Ricardo Rojas toma el símbolo del árbol y lo preña de múltiples metáforas. “Si aplicamos —Rojas señala— este símbolo del árbol a los ciclos ya mencionados de nuestra cultura, podemos decir que los primitivos (folklore indígena, poesía payadoresca, literatura criolla) son las raíces, que se nutren en la tierra nativa, penetrando hasta el subsuelo de la más profunda tradición local; los coloniales (teocracia cristiana, clasicismo español, pseudo clasicismo latino), son el tronco, por donde la savia histórica sube, entre la leña sustentadora y la áspera corteza, tronco de círculos seculares; los patricios (revolucionarios, proscriptos, organizadores de la democracia) son las ramas que se abren en la copa libre, fuertes, elásticos en el vendaval del desierto, hasta dar, en su trabazón, individualidad al árbol simbólico; y los modernos (cosmopolitismo, individualismo, nacionalismo americano) son ya la fronda rumorosa, de hojas innumerables cuyo matizado verdor anuncia la estación de las flores y de los frutos”⁹. En este árbol simbólico mora un numen, un espíritu que Rojas lo ha llamado de la ‘argentinidad’ y que forma parte “de nuestra tierra y de nuestra raza”¹⁰.

También a Mallea le preocupa el sentido de la argentinidad que sus coetáneos han perdido y, por esa razón, va a volcar su inquietud en un desesperante canto mesiánico —*Historia de una pasión argentina* (1937)— en el que va a retomar el concepto de la argentinidad caracterizado anteriormente por Rojas pero de un modo diferente. Los canales de expresión para explicarlo son diversos. Según Eduardo Mallea nuestro país vivió un período —a fines del siglo XX— en que los extranjeros “venidos de otras tierras se recogían, se consubstanciaban, enmudecían. Habían sentido en torno de ellos, de esos extranjeros, el rumor de la sabiduría, el rumor de ideas, sentimientos, esperanzas, gestos, voluntades en marcha, el rumor de un mundo de hombres recientes que se pare a sí mismo [...]. Hablaban de cosas argentinas, de los viejos hombres tutelares, de imborrables lapsos de luz en las oraciones públicas (como el discurso de Avellaneda al ser repatriados los restos de San Martín)”¹¹. En cambio, a los inmigrantes venidos posteriormente a nuestro país no se les escuchaba el mismo canto, se habían quedado sordos por dentro. Los culpables de esta sordera —concluye Malleasomos nosotros, que preferimos el bautismo y no el pensar. La tradición se ha escindido del ‘ahora’ de Mallea y la búsqueda de su ser inmerso en la realidad argentina le dará ánimo para convertirse en un vate que nos guiará a través de su obra al encuentro de nuestra identidad.

III. Los gauchos judíos

¿Por qué razón Alberto Gerchunoff elige el camino del telurismo para iniciarse como escritor del Centenario? Las múltiples respuestas pueden ser

todas válidas y llegaríamos a conclusiones muy diversas sin poder reconocer la verdadera razón de su decisión.

Guillermo Ara sostiene que “uno de los medios que el artista nuevo suele emplear para afirmarse en un arte propio, suele ser la elección de un tema o de motivos locales, pero es indudable que esos soportes no son siempre eficaces”; sin embargo, pueden ser eficientes timones que determinan un posible acercamiento a una obra de carácter nacional¹².

A propósito de la integración de Alberto Gerchunoff, David Viñas afirma que “Gerchunoff se integrará por partida doble con los postulados canónicos: para sobrevivir en *La Nación* y para ser tolerado exalta ‘el crisol de razas’ de la oligarquía en el mismo momento en que las bandas blancas balean judíos y obreros en Plaza Lavalle”¹³.

Una postura menos radicalizada y tal vez la más acertada, quizá sea la que sustenta Saúl Sosnowski: “El ansia de ser argentino, de tener una identidad afianzada en un territorio nacional, era superior a todo obstáculo y a toda interferencia. La noción misma de la nacionalidad argentina ocupaba toda dimensión y cancelaba toda especulación sobre el futuro. La mirada juvenil acataba que la adopción de la ciudadanía constituía la entrada en la historia [...] la voluntad de ser más gaucho y de adoptar las claves localistas le están señalando un camino de transición”¹⁴.

Veamos a continuación —ejemplificado en su obra *Los gauchos judíos*— los aspectos de la argentinidad que se reconocen en ésta, a través de la descripción revalorizada del paisaje adoptivo; la identificación con las tareas y costumbres del campo argentino; el contacto con una literatura regional, proveniente de las fábulas y leyendas transmitidas oralmente por los criollos del lugar; los ideales de progreso formulados a través de una política de inmigración sostenida y coherente.

1. *La descripción revalorizada del paisaje adoptivo.*

Es obvio señalar en un escritor nativo, que ha conjugado su existencia a través de generaciones enraizadas en el lugar de su origen, que no le resulte difícil consubstanciarse con el terruño natal y cantarle con recogida emoción. Pero no ha sido habitual encontrarnos con un escritor inmigrante que logre redescubrir, como un manantial fluyente de polícromas imágenes, un paisaje sencillo, cotidiana, pero expresado con sálmica gravedad. Este es el caso de Gerchunoff, quien comienza su vida literaria con la publicación de *Los gauchos judíos* —etapa telúrica— revelando con un conocimiento profundo de la lengua cervantina, a la que le sumó los regionalismos, modismos y vocablos propios del español hablado en la Argentina. Así describió los lugares sencillos de las colonias Moisés Ville y Rajil, que convivieron en su mocedad y lo transformaron paulatinamente en un “gaucho judío”:

Lejos, en el potrero, en las quebradas, en torno a las pequeñas lagunas, los bueyes pacían, lentos y graves, en medio de la cháchara de los toros.¹⁵

El cielo entrerriano es protector y suave. Hallándose solo, por ejemplo, en medio del campo, el espíritu no sufre sugerencias de miedo debido a la claridad de su luz benigna¹⁶.

La colonia duerme en una tibia modorra. Blancas las paredes y amarillos los techos de paja, las casuchas lucen al sol, sol benigno de la primavera campestre. Del cielo lavado por la lluvia de la víspera, descende una paz solemne, y de la tierra se elevan rumores apacibles. Floridos están los huertos y verdes los campos sin fin. En medio del potrero, el arroyuelo entona su melodía geórgica. Lenta y grave es la canción que dice el agua cubierta de círculos pequeños y en el camino, uniformado por la densa colcha de polvo, una víbora muerta semeja un capricho de barro¹⁷.

2. *La identificación con las tareas y costumbres del campo argentino.*

Los nuevos colonos de las incipientes colonias agrícolas, han tenido necesariamente que aprender o retomar, según los casos, las tareas inherentes a la labranza de la tierra, a extraer la leche, a desarrollar las habilidades propias del gaucho o bien a incorporar como propia la indumentaria característica del criollo:

“Y junto al palenque, torcido como una vaina de algarrobo, la moza ordeña a la vaca inóvil. Está de rodillas y sus dedos aprietan las ubres magníficas que se exprimen en chorros de espuma”¹⁸.

“Comenzó el trabajo. Subimos a la parva de Moisés para alcanzar las gavillas y los peones engrasados en tanto la máquina formidable [...]. La rueda mayor giró y el grano empezó a derramarse como lluvia de perlas bajo la bíblica bendición del cielo inundado de luz”¹⁹.

“Rabí Favel no faltaba a ningún rodeo de las cercanías. Las escenas criollas lo llenaba de entusiasmo. El pial bien echado, el corcovo peligroso, el enlazamiento realizado con maestría, le arrancaban exclamaciones de júbilo. A menudo veíase al enteco judío mezclarse en las tareas del gauchaje y pialar y enlazar al par de ellos a los novillos más chúcaros”²⁰.

“Gaucha parecía también la silueta del judío de grandes barbas, extensa melena, nariz gibosa y alta frente, vestido de bombachas como los nativos del suelo y como ellos, con ancho tirador en la cintura”²¹.

3. *El conocimiento de la literatura regional a través de las fábulas y leyendas nativas.*

“En las tardes de lluvia, cuando las hondonadas parecían arroyos, don Remigio refería antiguas proezas a los mozos judíos reunidos en la carpa. Allí celebrábamos tertulia, mientras la china hospitalaria nos servía el amargo y el muchacho resgueba canciones del pago”²².

“En otros términos, Rabí Favel Duglach tenía alma de poeta. En su espíritu se habían fundido las bellezas de las tradiciones hebreas y gauchas. Aquel judío flaco y amarillo como una llama, sentía la poesía criolla del valor en la misma forma que se exaltaba al relatar ante el auditorio acostumbrado algún episodio de la Biblia”²³. “El colono entonó una melodía de su repertorio, formado por canciones rusas, motivos judíos, tal cual vidalita, tal cual estilo”²⁴.

Estas citas demuestran la fusión de culturas que se produce en el espíritu de los colonos, como consecuencia de la integración en el nuevo medio, generada por las perspectivas promisorias que le brindaba la nueva tierra prometida. Es innegable que en un ambiente de libertad, donde los pogromes eran sólo un triste recuerdo de judíos perseguidos, la asimilación de las tradiciones y folklore criollos se produjera naturalmente, sin presiones, como consecuencia endógena, de efectos multiplicativos que los condujo al conocimiento de la mística y supersticiones de los pagos entrerrianos. De ahí que, paradójicamente, este integrarse en una tierra de promisión provocó un reflujo de los integrados hacia los nativos del lugar, de tal fuerza que hubo lugareños que hablaron el idish con absoluta naturalidad, resultado del contacto cotidiano con los “gauchos judíos”.

IV. *Ensayística*

Otra faceta de Gerchunoff, menos conocida, la constituye su producción ensayística que sólo parcialmente fue editada como su obra póstuma y que no alcanza a reflejar la totalidad de su creación periodística, dispersa aún hoy en numerosos artículos de diarios y revistas de su época. En algún momento deberá realizarse una labor paciente con la finalidad de reunir, en forma completa, todos sus escritos para estudiar a Gerchunoff el periodista.

Giusti comenta a propósito del ensayo literario de contenido estético, o moral, o filosófico que ha tenido en nuestro país un interés particular: “meditar sobre la realidad social argentina, desentrañarla y disecarla ha sido afán frecuente en los escritores posteriores a 1880 y —continúa— ese afán escudriñador, nacido sin duda de influencias extranjeras, adquiere dignidad literaria en la obra de varios ensayistas “como Martínez Estrada (*Radiografía de la Pampa*), Eduardo Mallea (*Historia de una pasión argentina*), Joaquín V. González (*La tradición nacional*), José Ingenieros (*El hombre mediocre*) entre otros”²⁵.

Como escritor y periodista, Gerchunoff dejó numerosos testimonios de su visión personal sobre la Argentina y su posición frente a la realidad internacional. Así se puede constatar su labor ensayística en algunas de sus conferencias como “El escritor y su misión”, “El escritor y la guerra”, “Sobre las Academias y los Escritores”, “Sobre la ética del escritor”, o bien en sus obras *La asamblea de la bohardilla* (1925), *El hombre que habló en la Sorbona* (1926), *El hombre importante* (1934) para nombrar algunas.

1. *Los ideales de progreso sustentados por la inmigración.*

Este último aspecto de la argentinidad pretendemos descubrirlo en alguno de sus ensayos recopilados en *Argentina, país de advenimiento*, obra póstuma de Gerchunoff. En ella se han incluido artículos escritos entre 1922 y 1946, cuando su etapa telúrica había quedado en el recuerdo de su alma agradecida. Seleccionamos, por su interés, el referido a “El problema de la nacionalidad y la política del idioma” (1924). “¿CÓ mo debemos desempeñar [...] nuestra función de ciudadanos o de pensadores prácticos en presencia de esos fenómenos, y de qué modo debemos modelar el carácter colectivo del pueblo para definir con límites morales seguros y firmes los rasgos de la familia nacional?”²⁶. se pregunta nuestro autor en la primera parte de su ensayo a propósito de los acontecimientos producidos por la Primera Guerra Mundial y la posible desconfianza que despertaría en los países que habían aceptado la incorporación de nuevos grupos humanos a sus tierras.

Pero en realidad, ¿cuál era el verdadero riesgo de esta situación? ¿Que los extranjeros que comenzaban a afincarse en el suelo americano pudieran tomar partido frente a los acontecimientos que se desarrollaban en Europa y estas posibles reacciones no les permitiría integrarse en las costumbres y características del país de adopción?

Como Gerchunoff temía que la inmigración en nuestro país se interrumpiera, postula dos tesis al respecto para elegir el camino que nos llevará a ser “el país de advenimiento”. La primera, que llamará tradicionalista, nos haría volver a restaurar la vena embrionaria del indígena o del gaucho; ¿pero de qué manera lo podríamos lograr —se pregunta— si no nos sentimos sus continuadores porque no existe ningún lazo que nos una a ellos?

Sin embargo, en este punto disentimos de nuestro escritor porque, aunque no exista ningún vínculo de raza que nos aproxime a los aborígenes y a su cultura, no podemos dejar de reconocer que pertenecen a América, de la cual somos parte y por eso mismo debemos lograr conocerla, no por mera curiosidad turística, sino como una preocupación honda que sólo se verá canalizada cuando la historia y la tradición de los pueblos americanos formen parte de nuestra cultura nacional y se transforme en una acuciante necesidad de completar día a día nuestra personalidad americana.

La otra corriente que propone Gerchunoff para desarrollar las potencialidades de América es la democrática, la que acepta la inmigración como estímulo permanente, que permitirá ensanchar las posibilidades de la nación que la asuma. Por eso ubica al argentino en el tronco americano y lo hace responsable por el legado europeo que recibió en esta tierra y es allí, en la confluencia de esas dos instancias, donde podemos encontrar el sentido de la argentinidad que él sustenta.

Observamos que junto a la preocupación de Gerchunoff por la inmigración va unida, necesariamente, la idea de la nacionalidad y de este ensayo surgen dos aspectos de los cuales podemos tomar partido: uno sería aceptar ser responsable por el legado europeo que hemos recibido como americanos y argentinos y, a partir de ello, encontrar nuestra verdadera identidad cultural y por ende continuar con su desarrollo; el otro, recluirnos en un tradicionalismo cerrado que nos llevará inexorablemente al aislamiento cultural y no nos permitirá reencontrarnos con nuestra auténtica dimensión histórica.

Al finalizar este ensayo, Gerchunoff sostiene que la Argentina debe aceptar la política inmigratoria como una condición y absoluta necesidad de su progreso. Hay quienes —dice—, bajo el nombre de un argentinismo mezquino, quieren suprimir el crecimiento acumulativo de nuevos odres, porque temen que no logren consubstanciarse con el espíritu y la idiosincracia del país de adopción. Se refería precisamente a las restricciones que sobre la inmigración espontánea habían comenzado a adoptarse a partir de 1924 en nuestro país. Pero el optimismo que siempre lo ha caracterizado le dicta que debemos arar nuestro espíritu como lo hacemos con la tierra y que al hacer “la cultura en la libertad de la democracia, veremos la nacionalidad sobre el sostén elástico de una fuerza vencedora”²⁷. Su conclusión final es un mensaje universal de confraternidad hacia todos aquellos que quieran habitar el suelo argentino.

No podemos dejar de señalar, aunque sea tangencialmente, otra faceta de Gerchunoff que aún no ha sido motivo de estudio, y es su vinculación con las revistas literarias de la época como lo fueran *Nosotros*, *Ideas*, *Caras* y *Caretas*, para nombrar a algunas de ellas.

Al cumplirse los 20 años de vida de la revista *Nosotros*, fundada en 1907 por Bianchi y Giusti, éste último recuerda el momento en que nació la idea de la revista y cómo se acuñó el nombre: “El título lo propuso Gerchunoff. Cómo le salió a la cabeza no sabría decirlo, ni probablemente él tampoco”²⁸. La revista pasó por apuros económicos y decidieron formar una sociedad cooperativa de literatos que le diese vida estable. Entre las autoridades que presidieron dicha cooperativa se encuentra Gerchunoff desempeñando el cargo de vicepresidente del primer directorio²⁹.

V. Reflexión final

Hemos recorrido el texto, especialmente de *Los gauchos judíos* —obra ejemplar de Alberto Gerchunoff— y el de uno de sus ensayos más reconocidos, *Argentina, país de advenimiento*, para comprobar nuestra hipótesis de trabajo: reconocer los aspectos de la argentinidad que están sustentados en las obras señaladas. Creemos haber cumplido con el objetivo que inicialmente nos propusimos.

Para finalizar quisiéramos subrayar que, en nuestro escritor, la dualidad judío-argentino o argentino-judío son dos ramas enriquecidas de un tronco común, reunidas en su personalidad, en la que conviven sin enfrentamientos pueriles, y que dan como resultado la imagen de un escritor argentino que supo absorber profunda y pacientemente las raíces del suelo americano que lo reconocieron como tal, y que aún hoy pervive con fuerza ejemplificadora.

NOTAS

1. Senkman, Leonardo: *La identidad judía en la literatura argentina*, Buenos Aires, Pardés, 1983/1984.
2. Rojas, Ricardo: *Eurindia*. Ensayo de estética sobre las culturas americanas [1921]. Buenos Aires, Losada, 1951.
3. Mallea, Eduardo: *Historia de una pasión argentina* [1937]. Prólogo de Francisco Romero. Buenos Aires, Sudamericana, 1961.
4. Giusti, Roberto F.: "La crítica y el ensayo" en Arrieta, Rafael A. [dir.]. *Historia de la literatura argentina*, t. IV, Buenos Aires, Peuse, 1959, 502 y sgs.
5. Dujovne, León: "Una aproximación a su intimidad" en *Davar*, 31–3233. Homenaje a la memoria de Alberto Gerchunoff, Buenos Aires, Sociedad Hebraica Argentina, 1951, 26 y 27.
6. Gerchunoff, Alberto: "Autobiografía" [París 1914] en *Entre Ríos, mi país* [1950]. Buenos Aires, Plus Ultra, 1973, 35–36.
7. Giusti, R.: *Op. Cit.*, 462 y sgs.
8. Giusti, R.: *Op. Cit.*, 464 y sgs.
9. Rojas, R.: *Op. Cit.*, 112.
10. Rojas, R.: *Op. Cit.*, 114.
11. Mallea, E.: *Op. Cit.*, 9 y sgs.
12. Ara, Guillermo: *Los argentinos y la literatura nacional*. Estudios para una teoría de nuestra expresión. Buenos Aires, Huemul, 1966, 43.
13. Viñas, David: *Literatura argentina y realidad política*. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1964, 306.
14. Sosnowski, Saúl: "Alberto Gerchunoff: renovando apuestas". Sesión de homenaje en M.L.A., Nueva York, 27 de diciembre de 1983, 2 y sgs.
15. Gerchunoff, A.: *Los gauchos judíos*, Buenos Aires, 1910, 28.
16. Gerchunoff, A.: *Op. Cit.*, 99.
17. Gerchunoff, A.: *Op. Cit.*, 18.
18. Gerchunoff, A.: *Op. Cit.*, 13,
19. Gerchunoff, A.: *Op. Cit.*, 30.
20. Gerchunoff, A.: *Op. Cit.*, 129.

21. Gerchunoff, A.: *Op. Cit.*, 129.
22. Gerchunoff, A.: *Op. Cit.*, 54.
23. Gerchunoff, A.: *Op. Cit.*, 129.
24. Gerchunoff, A.: *Op. Cit.*, 157.
25. Giusti, *Op. Cit.*, 486 y sgs.
26. Gerchunoff, A.: "El problema de la nacionalidad y la política del idioma" [1924] en *Argentina, país de advenimiento* [póstuma]. Buenos Aires, Losada, 1950, 101.
27. Gerchunoff, A.: *Op. Cit.*, 120.
28. *Nosotros*, a. 21, t. 57, Bs. Aires, 1927, 12.
29. Algunas colaboraciones de A.G. en la revista *Nosotros*:
 - "Poesías de Manuel Machado" (a. 1, v. 1, N° 4, p. 260-262, nov. 1907)
 - "El aspecto argentino de Rodó" (a. 4, v. 5, N° 25, p. 57-62, ene. 1910)
 - "Notas sobre E. Zola" (a. 7v. 9. N° 46, p. 345-355, feb. 1913)
 - "Los lises del blasón" [de Ricardo Rojas] (a. 4, v. 6, N° 30, p. 14-22, jul. 1911)
 - "La obra de Payró; *Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira* (a. 6, v. 7, N° 36, p. 19-25, ene. 1912)
 - "Reflexiones sobre Paul Groussac" (a. 23, v. 65, N° 242, p. 6367, jul. 1929)